

“De la Ciudadela a la Plaza Independencia. La evolución de un espacio urbano”

Prof. Alejandro Giménez Rodríguez
Al Pie de la Muralla
narapa@hotmail.com

Quienes en los últimos días han pasado por la Plaza Independencia, seguramente habrán notado que la Puerta de la Ciudadela, uno de los emblemas de la ciudad, está siendo por fin restaurada. En cinco o seis meses la tendremos remozada y con una dignidad patrimonial de la que carece desde hace mucho tiempo.

Su presencia es el mayor vestigio de aquel pequeño fuerte de la época colonial, que nos permite hacer volar la imaginación para explicar a extranjeros y también a muchos uruguayos (que a menudo desconocen la verdadera función que tuvo), las características de un espacio que devino en urbano con el asentamiento de la “Muy Fiel y Reconquistadora” Ciudad de Montevideo como capital de una nueva nación.

No hay duda que para los amantes de nuestro patrimonio histórico la Puerta ejerce una fascinación que nos permite ciertas licencias, como la de ver aquella construcción del neoclásico militar español como un moderno arco de fútbol, gracias a la interpretación que hizo el artista y futbolista Diego Bonilla para la tapa de mi último libro que titulé “La pasión laica. Una breve historia del fútbol uruguayo”.

Es que se trata de un símbolo de la ciudad y una pauta cultural que nos identifica, por más que estén tan distantes. Tanto como que mientras se demolía la Ciudadela y la Puerta iniciaba su retiro del sitio original, comenzaba a jugarse a ese deporte “raro” con el balón de cuero importado por los ingleses, allá por la década del setenta del siglo XIX. Como nada es casual, la empresa que lleva adelante los trabajos de restauración actuales contratada por la intendencia capitalina es el Estudio “Arco” ...

Las razones de una ponencia

Cuando integré el grupo de trabajo que entre 1998 y 99 armó el Museo de la Casa de Gobierno, ubicado en el primer piso del Edificio Independencia de Presidencia de la República, burocrático nombre del popular Palacio Estévez, durante casi un siglo exclusiva sede presidencial uruguaya, nos pareció interesante contextualizar el inmueble en el entorno de la plaza ubicada enfrente, en el entendido de que los museos de hoy no sólo son lo de adentro, sino también como interactúa con lo de afuera, más cuando tiene tanta historia.

Decidimos en esa dirección utilizar una de las pantallas con animaciones para contar en pocos segundos cómo ese espacio pasó de ser el sitio en donde se emplazó la Ciudadela a constituir la principal plaza montevideana, constituyendo con la arquitectura circundante un conjunto heterogéneo pero amigable del centro de la ciudad.

Analizamos viejos mapas, modernas interpretaciones de los mismos, planos, grabados y óleos de época, añejas imágenes estereoscópicas, hasta llegar a las modernas fotografías, buscando lograr el efecto de mostrar la evolución de un espacio urbano.

Pero esa efímera pantalla bien vale y merece un análisis. Y con la distancia de casi una década transcurrida, me propuse evaluar lo que pudo hacerse mejor y los errores que tuvo (como toda obra humana), nuestro trabajo.

Decidimos comenzar con el clásico plano de 1771, ya que muestra muy gráficamente la forma de “estrella” que había impuesto en Europa el Marques de Vauban, ingeniero militar que sirvió a Luís XIV en Francia, para las fortificaciones. Podríamos haber empezado con el primer plano de la ciudad, el de Domingo Petrarca de 1730, pero preveía un trazado largo de la línea de murallas, colocando la Ciudadela a la altura del cruce de las actuales 18 de Julio y Río Negro, proyecto finalmente no concretado. En virtud de que se trataba de la evolución de un espacio, decidimos empezar con la obra concretada, y no con la que debió haber sido.

Seguidamente cometimos un sacrilegio, que fue el de “cortar” la panorámica vista de Montevideo a fines del siglo XVIII pintada por Leonie Matthis, ubicado en la Sala Colonial del Museo Histórico Nacional Casa de Rivera. Al ser un cuadro apaisado, sólo mostramos lo que nos interesaba, que era la Ciudadela, cercenando la vista del frente de tierra ubicado a ambos lados del pequeño fuerte.

Además caímos en el anacronismo de hablar de la vista desde el Palacio Salvo, cuando este edificio tan característico de la ciudad nació medio siglo después (en 1928) de la demolición del Mercado Viejo, último destino de la fortaleza colonial. En realidad quisimos graficar desde donde era la vista en base a un lugar actual. Esa fue nuestra intención.

La tercera imagen se trata de un plano de 1843 que muestra la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva. Si bien el proyecto de trazado urbano es del ingeniero militar José María Reyes, y de éste también la idea de una plaza de forma poligonal, es el arquitecto italiano de formación francesa Carlos Zucchi el que piensa la Plaza Independencia como “articulador de los dos trazados”, al decir del arquitecto Julio Gaeta.

Es muy clara la diferencia entre el trazado de las calles de “medio rumbo” en la Ciudad Vieja, con las de “rumbo entero” de la diseñada por Reyes. El proyecto de Zucchi no se limitaría únicamente a la plaza en sí, sino que abordaría el ordenamiento arquitectónico y la ubicación de edificios públicos, según veremos en otras imágenes.

Continuamos con un grabado que muestra una parte del interior de la plaza de armas interior de la Ciudadela y la capilla, que ubicamos a la altura en donde hoy está el monumento al Prócer José Artigas. También aquí intentamos preguntarnos, y que el espectador se preguntara, ¿en donde estaba esa capilla?.

Puede ser discutible la coincidencia exacta entre la antigua capilla y el actual monumento. Sí creímos que era importante ese juego entre espacio anterior y espacio actual para tener una idea

aunque sea aproximada de la ubicación de la Ciudadela, en base a parámetros actuales. Aún hoy sostenemos que el cometido se cumple.

En la siguiente imagen ya aparece el fuerte en su nuevo y civil uso público de post independencia. Inaugurado como mercado público el 1º de mayo de 1836, día de los santos patronos de la ciudad (San Felipe y Santiago), ese fue el destino que se le dio al vetusto edificio que durante poco más de medio siglo había sido un símbolo de la dominación española en esta costa del Plata.

Pese a las demandas de demolición, al ser un oprobioso signo de un período que había que superar, la Ciudadela sobrevivió a las murallas que rodearon la península en que se ubicaba la ciudad colonial. En el nuevo uso de la construcción la capilla perdía sentido, por lo que la misma desapareció abriéndose al tránsito de la gente, saliendo hacia la primera Plaza de la Independencia (tal su nombre oficial) y la entonces novel calle 18 de Julio, antiguo Camino Real a Maldonado, afincado sobre el lomo mismo de la Cuchilla Grande.

A continuación ubicamos un plano moderno, que sacamos del diario “El Observador”, que en 1994 había publicado en su contratapa una crónica del periodista Andrés Alsina sobre el trabajo de rescate de antiguos restos de murallas de Montevideo colonial que venía haciendo desde años anteriores el Esc. Raúl Baroffio.

En el libro sobre esa temática de Baroffio figura un plano que superpone el trazado actual y el de las fortificaciones coloniales, que ilustra la tapa del libro y que hoy aumentado en su tamaño puede verse en la entrada de este espacio cultural, elemento fundamental para poder ubicar en donde estaba este lienzo que está frente nuestro. Otra vez la intención de conjugar pasado y presente buscando la cabal comprensión de nuestra historia.

Ya en 1982 el Grupo de Estudios Urbanos, dirigido por el arquitecto Mariano Arana, había publicado una guía de la Ciudad Vieja, superponiendo el damero actual con la traza de muralla. Creemos que es un recurso que arroja mucha claridad para entender la evolución del espacio urbano en una zona que mucho la experimentó en el correr de su historia.

Seguidamente puede verse la acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen fechada en 1848 que muestra la Ciudadela desde la Ciudad Vieja, con la Puerta incambiada, pero con los fosos segados y los baluartes de las puntas demolidos. En el costado sur de la construcción puede verse la casa que Zucchi diseñó para Elías Gil, más conocida como “La Pasiva”, que se levantó a partir de 1841.

El modelo adoptado es el de la Rue de Rivoli de París, un pórtico de arcadas romanas que levanta Fontaine en 1802. Zucchi, que vivió en el Uruguay entre 1836 y 42, dejó el proyecto original del Teatro Solís y la sugerencia del nombre de la plaza, en una “Memoria” presentada en julio de 1837.

El siguiente grabado ilustra la Puerta de la Ciudadela desde Sarandí y Bartolomé Mitre, hacia 1850. Ya estaba en pie a la derecha y contra la puerta la casa de Juan María Pérez, que fue erigida en 1842 y existió hasta fines de los años cincuenta del siglo pasado.

La que viene después es una visión de la Plaza Independencia desde 18 de Julio. Aquel espacio aún poco equipado y como puede verse muy empedrado, deja ver al fondo hacia mediados del siglo XIX al viejo mercado y elevándose sobre los muros las torres de la Catedral.

El arquitecto Aurelio Lucchini consigna que la idea de Zucchi era hacer de la plaza “un espacio cerrado por un fondo constituido por todas sus fachadas homogeneizadas mediante pórticos cuya unidad rítmica común la constituía una arcada romana”. Si bien en un principio no fue posible la extensión del proyecto, cuatro décadas después ese aspecto del mismo pudo cumplirse, aunque no otros, como luego veremos.

Las cuatro fotos que vienen después ilustran la demolición de la Ciudadela, iniciada en diciembre de 1876. Aquellos viejos muros se habían convertido, al decir del historiador Alfredo Castellanos, “en guarida de gentes de mal vivir entre las que ocurrían frecuentes hechos de sangre que constituían un peligro para la tranquilidad y seguridad públicas (...)”, además del riesgo que suponía “los frecuentes desprendimientos de mampostería” para quienes por allí circulaban o trabajaban.

Alguna gran fortuna comenzó en aquel ámbito, como la de un comerciante nacido en 1847 y que tuvo su primera tienda allí, y que tendría un papel protagónico en la expansión urbanística de la ciudad: Francisco Piria.

En la primera de las cuatro, perteneciente a una serie estereoscópica, puede verse el techo de los puestos y a la derecha parte de la fachada del palacio que Francisco Estévez había levantado hacia 1874, obra del capitán de ingenieros francés Edouard Manuel de Castel, que poco después sería sede del Poder Ejecutivo por más de un siglo.

Estévez no llegó a ver la demolición desde los balcones de su casa, ya que fue recluido en el Taller de Adoquines de la dictadura de Lorenzo Latorre por sus cuantiosas deudas en ese mismo año '76, en donde se le veía picar piedra con levita y galera. Precisamente los restos de la Ciudadela, junto a los del Fuerte de Gobierno (ubicado en la actual Plaza Zabala) y el de San José, empedraron muchas calles montevidéanas.

En la segunda de esa serie, puede apreciarse la demolición desde Juncal y Buenos Aires actuales. En primer plano las vías del tranvía de caballitos, implantado en la capital uruguaya en 1868. La Puerta aparece intacta, pero se observa en ese ángulo suroeste de la Ciudadela el agregado de viviendas utilizando los añejos muros coloniales. Es que cuando se tiraron abajo los baluartes en los años treinta del siglo XIX, se dejaron abiertos pasajes hacia el interior del recinto, lo que fomentó las construcciones precarias y la tugurización del espacio, como bien puede verse en una fotografía de época, luego pintada por Pedro Figari.

Otra vista es desde el Teatro Solís. Allí puede verse el espesor de los muros y el trabajo inhumano que debe haber sido cargar la piedra en carros tirados por caballos. Al fondo la plaza luce arbolada y con iluminación a gas, según consigna Castellanos. Ocho meses había llevado la tarea de eliminación de un resabio del pasado colonial.

La última de la serie es la que muestra a la Puerta en proceso de desmontaje, a fines de 1876. Sus piedras fueron numeradas a los efectos de volver a armarla en algún edificio público, pero

de inmediato quedaron abandonadas en un rincón del flamante Cuartel de Morales, aún en pie en la esquina de Dante (hoy Eduardo Víctor Haedo) y República, perdiéndose el plano dibujado en el momento del desarme.

Hacia 1890 se la reconstruyó en la fachada sur de la entonces nueva sede de la Escuela de Artes y Oficios, actual edificio central de la Universidad del Trabajo del Uruguay, en el barrio Palermo. Recién retornó a su lugar original en 1959, ocho décadas más tarde de su desalojo. Varias generaciones no supieron de ella, estando ausente del paisaje montevideano.

El 24 de agosto de 1877, el mismo día en que se conocía la ley de educación común de José Pedro Varela, un decreto de gobierno establecía la ampliación de la plaza, rescatando así el espíritu de Zucchi. El hecho fue celebrado con dos grandes arcos, frente a la calle Sarandí y a 18 de Julio.

Al no estar la Ciudadela, los vehículos, incluidos los tranvías, comenzaron a atravesar una plaza que ya tenía sus dimensiones actuales, según vemos en la primera imagen de esta nueva etapa. En la segunda, que data de 1885, ya se aprecia la Casa de Gobierno con frontón triangular en su fachada, y el estilo porticado de los edificios de ese ángulo sureste de la plaza, que si bien no es exactamente la idea de Zucchi- que pretendía arcos rodeando todo el perímetro –por lo menos en algo respetó el pensamiento original del gran arquitecto italiano.

El dibujo a continuación data de 1888-89, y deja ver a la derecha el inmueble que alojó la Confeitería La Giralda, en la esquina con 18 de Julio, en donde casi tres décadas después se ejecutó por primera vez “La Cumparsita”, obra del compositor uruguayo Gerardo Matos Rodríguez, de la que el año pasado se cumplieron noventa años.

Erigida en terrenos que habían pertenecido a José María Reyes, fue un lugar preferido de la juventud bohemia: También era sitio de discusiones literarias y filosóficas de los más conspicuos representantes de la "generación del 900", al igual que el "Tupí Nambá", que estaba en la esquina de enfrente.

Se invierte el punto de vista en la foto siguiente, y en ella podemos ver la plaza desde la principal avenida, ya sin la Puerta de la Ciudadela, y al fondo la Catedral, y la curva característica que hacía el “Boulevard Sarandí”, lugar de paseo de la sociedad montevideana finisecular, según veremos en próximas imágenes.

Con festejos “como nunca hasta entonces habíanse visto en nuestra ciudad”, al decir del ya citado Castellanos, los montevideanos iban a conmemorar el cuarto centenario de la llegada de Colón al Nuevo Mundo. Entre el 7 y el 13 de octubre, gran número de actos privados y públicos inquietaron a la ciudad. Desde la Plaza Independencia, que lucía un gran arco de triunfo, hasta la de Cagancha, la avenida 18 de Julio lució iluminada, al igual que varias calles y edificios de la Ciudad Vieja. Ni siquiera en los carnavales se daba este despliegue de entonces reciente tecnología. El mismo 12 de octubre, en horas de la mañana, se realizó una misa campal en la principal plaza montevideana.

Otro hecho importante de esa década es la inauguración del monumento a Joaquín Suárez, el 18 de julio de 1896. En tiempos de afirmación de la nacionalidad, el ex presidente del Gobierno de

la Defensa en la Guerra Grande aparecía como un personaje que tenía cierto consenso histórico como para ocupar un lugar en un espacio que aparece como identificativo de la representación del Estado.

Sin embargo, no se animaron a ubicarlo en el centro de la plaza, sino que lo hicieron sobre el lado sur, paradójicamente de espaldas a la Casa de Gobierno. Obra de Pablo Nin y González, Juan Manuel y Juan Luis Blanes, La línea de fortificaciones en primer término al pie del pedestal representa la plaza fuerte que fue Montevideo en el período colonial. También allí la presencia de la ciudad fortificada, en un espacio que la encarnó como pocos. Pero Suárez "habitó" sólo diez años la plaza, ya que en 1906 su monumento fue trasladado a su actual ubicación, en donde había estado su casa solariega.

Además de arcos, fuentes y efímeras construcciones fueron colocadas en ocasiones espaciales en la Plaza Independencia. Por ejemplo, en el 1900, en ocasión de las celebraciones del nuevo siglo, se instaló este pabellón, que la fotografía no deja ver en donde estaba ubicado, aunque presumiblemente sea sobre 18 de Julio, en donde habitualmente se colocaban este tipo de locaciones provisorias.

En aquella ciudad de hábitos franceses y refinado gusto, sobre todo en sus clases más adineradas, el "Boulevard" Sarandí comenzó a tomar real importancia. No sólo por los productos que ofrecían sus tiendas (tejidos importados, piedras preciosas, alhajas, objetos de arte, espejos, vestidos de mujer y adornos femeninos), sino también por constituir un punto obligado de recorrido, sobre todo en los últimos veinte años del siglo XIX y primeros veinte del siglo pasado

Pero más que la compra, lo importante era mirar vidrieras, paseando la llamada "high life" por la vereda norte y el pueblo por la vereda sur. En la primera estaba la mayoría de los comercios ricos e importantes, en donde caía el sol suavemente en invierno, y en la segunda existían depósitos y negocios menores.

Carlos Maeso en su "Uruguay a través de un siglo" relata el movimiento de este lugar de la ciudad. "Mira Ud. en la vereda del norte la serpentina de trajes vistosos, de los tocados elegantes, de las altas sombrillas con varas de alcalde viejo, (...) Pase a la otra vereda, a la del sud, hasta frío se siente como si lo metieran en una heladera; allí predomina el gacho y el velito, las gentes llevan atados, se camina apresuradamente, los relojes se han parado en la hora de la necesidad (...)"

En estas dos imágenes siguientes puede verse a damas de época cruzando Juncal. Luego de demolida la Ciudadela, la plaza pasó a ser la prolongación de la más distinguida vía de paseo de la sociedad montevideana.

La fotografía siguiente ya muestra un equipamiento de la plaza muy similar al actual, de acuerdo al proyecto del paisajista francés Charles Thays, impulsor de la ciudad-jardín de Carrasco en la segunda década del siglo XX. Se divide el espacio en cuatro secciones con su correspondiente fuente y un arreglo de césped en el medio. Erróneamente señalábamos la presencia en la plaza de la fuente Cordier, que no estaba allí todavía. Fue instalada en 1916, dejando ese lugar siete años después. Tampoco es exacta la fecha de 1919 que pusimos en esa diapositiva.

Los años veinte representaron la consolidación del mito de Artigas héroe nacional, inaugurándose el monumento en el centro de la plaza, obra del escultor Angel Zanelli, vencedor en el concurso convocado en 1907. Ya no había dudas aquel 28 de febrero de 1923 de quién era el prócer de aquel próspero país. Fue el último acto del gobierno de Baltasar Brum. Al otro día la Casa de Gobierno lucía rebozante de público para recibir a su nuevo anfitrión, José Serrato, reafirmando este espacio como el de la expresión democrática y cívica por excelencia, hasta nuestros días.

La próxima foto de 1928 muestra la Pasiva con algunos automóviles completando la escena. Habiendo tomado su nombre por haber sido ese sitio el del batallón de los Pasivos en la Guerra Grande, un cuarto de siglo después de esta imagen la construcción fue demolida, y desde hace más de cuarenta años espera su destino. Luego de anunciarse en 1963 como Palacio de Justicia, en poco tiempo funcionará como Torre Ejecutiva de la Presidencia de la República. La máxima magistratura de la nación habrá vuelto al lugar de mayor civismo de la ciudad, además del Palacio Legislativo. Nótese detrás de los arcos de Gil una manzana que los separaba del Teatro Solís, delimitada por las calles Juncal, Plaza Independencia, Liniers y San José, que hoy ya no existe. Otro cambio en el paisaje urbano.

Entre los edificios que rodean la plaza, el Palacio Salvo se ha convertido en otro emblema de la ciudad. Fue levantado en la década del veinte del siglo pasado en donde había estado la confitería "La Giralda", cuando otras grandes obras capitalinas tomaban forma. A fines de 1919 los hermanos José, Lorenzo y Angel Salvo compraron el predio para levantar allí un edificio de apartamentos o un hotel.

Para el diseño de la obra fue convocado un concurso, el que no tuvo ganadores. El proyecto fue encargado sin embargo a uno de los participantes, el arquitecto Mario Palanti, quién debió decidir el destino edilicio de esos 1750 metros cuadrados.

Catalogada en la época como la construcción de cemento armado más elevada del mundo, en la foto la vemos en su proceso de gestación, el Palacio Salvo fue inaugurado el 18 de julio de 1928, abriéndose en sus salones pocos días después la "Exposición de la Industria Nacional".

Con notoria vocación de rascacielos, su imagen se convirtió en símbolo de la ciudad. Desde cualquier punto de Montevideo, su silueta sobresale entre las construcciones, a pesar de que algunas ya la han superado en altura.

La penúltima fotografía de la serie es de 1930, año de celebración del Centenario del Uruguay. El arco lumínico conmemorativo sobre 18 de Julio; los tranvías eléctricos, que surcaban nuestras calles desde 1906, y que rodeaban la plaza; y el pueblo siendo protagonista de tan histórico momento, nos hablan de una plaza transformada en espacio de participación popular, en un punto culminante en la exaltación y afirmación de nuestra nacionalidad. Nótese la presencia de las entonces pequeñas palmeras, que hoy lucen de gran altura.

En la imagen final podemos ver la iluminación del Palacio Salvo en 1967 y la presencia a la izquierda del Palacio Rinaldi, obra de los arquitectos Alberto Isola y Guillermo Armas (1929), formando entre ambos edificios un verdadero portal de entrada a la principal avenida desde la Plaza Independencia. Sus formas geométricas hacen que pueda ubicarse en el estilo Art Decó, presente en otras construcciones del centro de la ciudad.

Pudimos haber terminado el recorrido histórico en el año 1977, cuando se inaugura el Mausoleo en donde descansan los restos del Prócer José Artigas. Al tratarse de una obra construida durante un período nefasto en la vida institucional de la República, decidimos no incluirla. Además, el corte temporal del Museo de Casa de Gobierno en 1972 deja afuera este cambio en el espacio urbano, de dudoso valor estético.

El Ing. Juan Grompone, habla de “plaza fantasma”, por la gran cantidad de edificios a su alrededor que han desaparecido, aunque reconoce que “pocos lugares son tan montevideanos como la Plaza de la Independencia”.

Ha surcado un largo camino en el que transitó de espacio símbolo de la dominación española a democrático escenario de celebraciones patrióticas. También devino de sitio de paseo de distinguidos montevideanos finiseculares a lugar de encuentro de gentes de todas las clases sociales, de aquí y de todo el mundo.

Aquel medio espacio compartido que fue la plaza en sus orígenes ha dejado lugar a un gran remanso articulador, de dimensiones únicas en su género. En un desafío cuidar su presente, pero también preservar lo que queda de su pasado y recordar su historia, que en gran parte es la de una ciudad y un país.

Bibliografía

- * Altezor, Carlos y Barracchini, Hugo- "Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo", Junta Departamental de Montevideo, Biblioteca José Artigas, 1971.
- * Assunção, Fernando y Bombet Franco, Iris- de serie “Montevideo”, fascículo sobre "18 de julio", Fundación Banco de Boston, Montevideo, 1992.
- * Barrios Pintos, Aníbal- "Montevideo: los barrios II", Editorial Nuestra Tierra, 1971; y “Montevideo visto por los viajeros”, Editorial Nuestra Tierra, 1971.
- * Castellanos, Alfredo- "Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)", Edición de la Junta Departamental de Montevideo, Biblioteca José Artigas, 1971; "Nomenclatura de Montevideo", Consejo Departamental de Montevideo, 2ª edición, 1962; "Montevideo en el siglo XIX", colección Montevideo", Editorial Nuestra Tierra, 1971; y “Uruguay. Monumentos históricos y arqueológicos”, Instituto Panamericano de Historia y Geografía, México D.F., 1974.
- * Comisión conmemorativa de los 250 años de la fundación de Montevideo, Biblioteca del Palacio Legislativo- “Cronología de Montevideo”. Montevideo, 1976.
- * De María, Isidoro- "Montevideo Antiguo", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- * Giuria, Juan- “La arquitectura en el Uruguay”, dos volúmenes, Montevideo, 1955.
- * Grompone, Juan- “Visita a la plaza fantasma”, en “Montevideo de puño y letra”, presentado por Jorge Burel, Colección de Papel, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1992.
- * Guías "El Arca" de Arquitectura- Tomo I "Ciudad Vieja", Editorial Dos Puntos, Montevideo, 1994.
- * Giménez, Alejandro- “Montevideo. Vida y Obra”, Editorial Graffiti, Montevideo, 1997; “Montevideo, genio y figura”, Editorial El Galeón, Montevideo, 2001; y “Breve historia de Montevideo”, Editorial El Galeón, Montevideo, 2003.

- * Intendencia Municipal de Montevideo- "Estatuas y monumentos de Montevideo", 1976; y "Medio siglo del Estadio Centenario", Montevideo, 1980.
- * Larena Acevedo de Blíxen, Josefina- "Novecientos", Ediciones del Río de la Plata, Montevideo, 1967.
- * Lucchini, Aurelio- "Ideas y formas en la arquitectura nacional", fascículo 6 de colección "Nuestra Tierra", Editorial Nuestra Tierra, Montevideo, 1969.
- * Ministerio de Educación y Cultura, Dirección de Cultura- "Montevideo...su Ciudad Vieja", Montevideo, 1985.
- * Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social- "La conservación de los monumentos históricos y arqueológicos", Montevideo, 1967
- * Pérez Santarcieri, María Emilia- "Montevideo. Escenas de la vida y la historia de la ciudad", Galería Lucía Ametrano, Montevideo, 1996.
- * Presidencia de la República Oriental del Uruguay- "Catálogo del Museo de la Casa de Gobierno", Montevideo, 2001.
- * Schinca, Milton- "Boulevard Sarandí", tres tomos, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1977.